

9° GRUPPO: LA FLAGELLAZIONE

María Encarnación Cabello Díaz

La escena del Misterio que se representa en el 9° Gruppo corresponde al episodio de la Flagelación de Cristo:

“En vista de esto Pilato tomó a Jesús y ordenó le azotaran. Y los soldados, habiendo trenzado una corona de espinas, se la colocaron en la cabeza. Y le vistieron una púrpura. Luego se le acercaban y le decían: ¡Salve, rey de los judíos! Y le daban bofetadas” (Jn. 19, 1-3).



Foto: Beppino Tartaro

El relato también es descrito por San Marcos y San Mateo (Mc. 15, 17-19 y Mt. 27, 28-30).

Normalmente, el castigo de la flagelación era común a los que morían crucificados, siendo como el preámbulo de la muerte. No fue un castigo especial para Jesús, sino impuesto por la ley. Solamente había una excepción con respecto a los ciudadanos romanos que eran decapitados. Según Tito Livio, esto se hacía en el mismo lugar del suplicio, antes de la ejecución.

Los condenados a crucifixión eran flagelados durante el trayecto que había entre el lugar donde se dictaba la sentencia y el martirio. Por eso, el caso de Jesús fue raro, ya que se efectuó en las mismas dependencias en las que se encontraba el tribunal. Ante esto, se puede suponer que en la mente de Pilato no estaba el hecho de la crucifixión, sino que solamente pensó en el castigo de los azotes. Por eso, dice San Lucas: “*Le castigaré, pues, y le soltaré*” (Lc. 23, 16).

Pilato no veía en él causa de muerte, pero, ante la insistencia de la muchedumbre, lo soltó y “*lo entregó a merced de ellos*” (Lc. 23, 25).

El instrumento utilizado para la flagelación fue el “*flagrum taxillatum*”, mango corto de madera, al que se fijaban tres correas de cuero de unos 50 cms. Las puntas tenían bolas de plomo alargadas unidas por una estrechez entre ellas. Otras veces, eran los “*talli*” o astrágalos de carnero, siendo el más usado el de las bolas de plomo¹.

¹ CABEZÓN, C., O.f.m., [En línea], <[http:// www.christusrex.org](http://www.christusrex.org)>.



Foto: Beppino Tartaro

Según la ley hebrea, el número de latigazos no podía sobrepasar de 40, pero, parece ser, que daban siempre 39. Sin embargo, Jesús fue flagelado por los romanos, en zona militar romana y al “more romano”, cuya ley no tenía limitación de número. Solamente había que cumplir el hecho de dejar al reo con vida para mostrarlo después al pueblo y para que pudiera llegar vivo al patíbulo.

Así pues, no se puede llegar a saber el número de latigazos que recibió, pero sí que debieron dejarle el cuerpo totalmente maltrecho, especialmente la espalda, los brazos y las piernas.



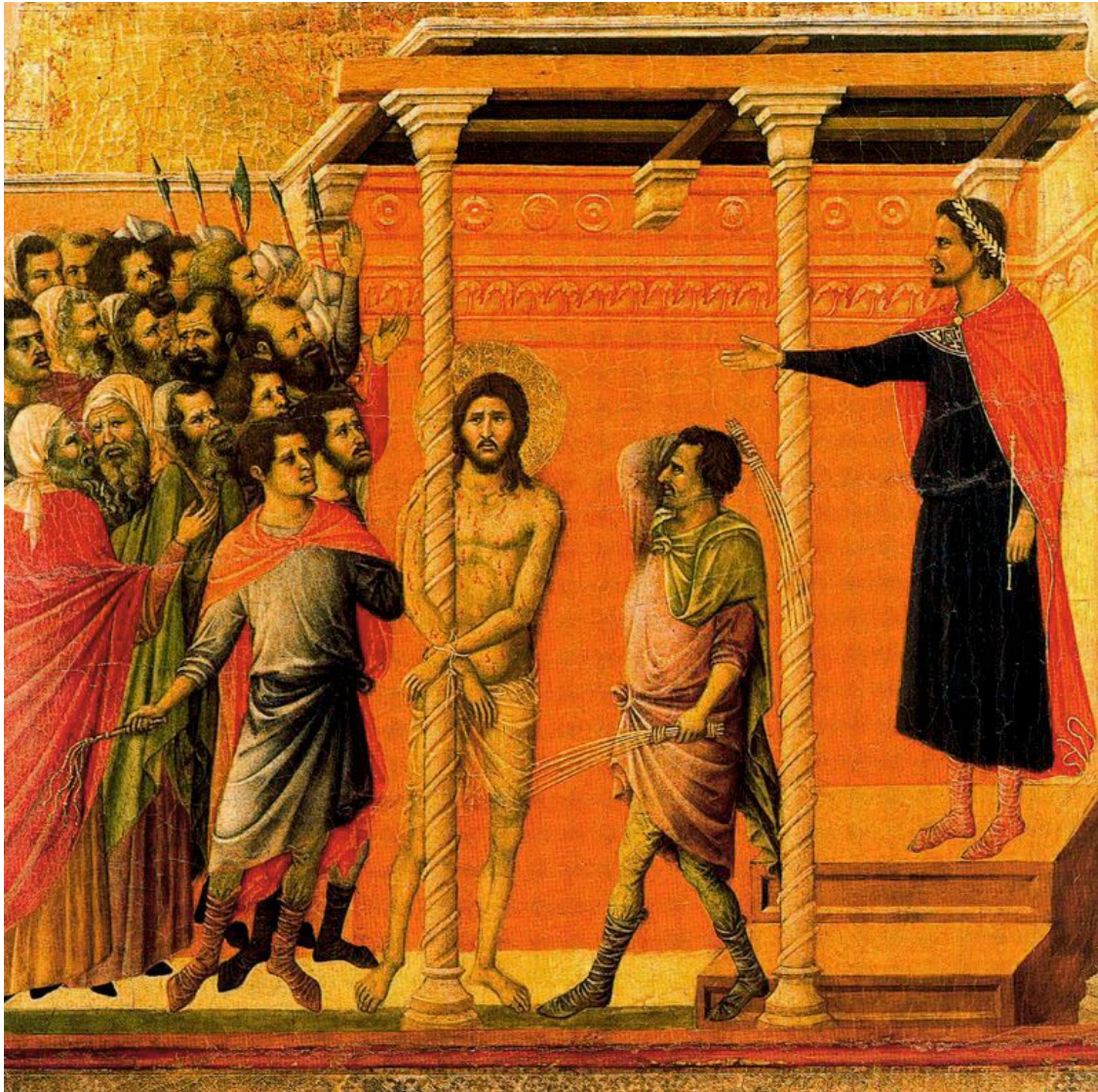
Foto: Beppino Tartaro

El 9º Gruppo dei Misteri representa exactamente esta escena. Jesús, situado en el centro, es castigado por dos verdugos en la manera que acabamos de relatar. Se trata de un pasaje cargado de fuerza, violencia y dramatismo.

Sin embargo, desde el punto iconográfico, resulta interesante señalar una ligera apreciación, con respecto, sobre todo, a la columna en la que Cristo es atado.

En la pintura del Renacimiento, existen dos modelos muy elocuentes de cómo era o pudo ser el tamaño de la columna. No se trata de una media columna o semi columna, sino que encontramos a Jesús amarrado a uno de los soportes o columnas que sujetan la techumbre de la estancia en la que se encuentra Pilato con el resto de la gente.

Así, vemos un ejemplo muy claro en *La Flagelación* de Duccio di Buoninsegna.



La Flagelación, La Maestà, Duccio di Buoninsegna

Y otro, muy similar, en el mismo tema realizado por Piero della Francesca, en el que la columna no llega hasta el techo, pero, parece que termina en una decoración escultórica.



La Flagelación de Cristo, Piero della Francesca

Sin embargo, cuando llegamos al Barroco español, la figura del genial escultor, correspondiente a la Escuela de Valladolid, Gregorio Fernández, crea una tipología religiosa nueva -que llega a hacerse universal- en cuanto a modelos iconográficos se refiere. Uno de ellos, es el Cristo atado a la Columna (denominación que tuvo también, en un principio el 9º Gruppo dei Misteri de Trapani).

Fernández (o Hernández) utiliza una media columna, de fuste estriado, generalmente, por lo que Jesús tiene las manos atadas y dispuestas al lado de ella o sobre ella.

La fecha de realización es la de 1619 y, a partir de ella, la mayoría de los artistas dedicados a plasmar este asunto religioso, va a seguir la misma idea en cuanto el tamaño de la columna.

Luego, otras versiones, cambian la posición de este elemento de soporte, siendo muy frecuente encontrarlo delante, detrás o a un lado de Jesús.



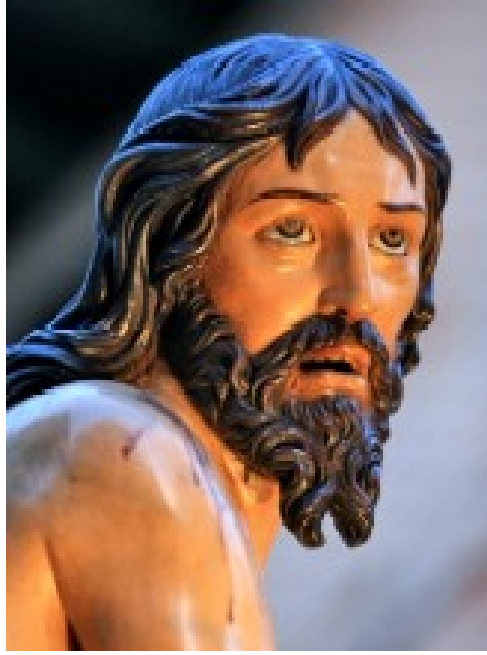
Cristo atado a la Columna, Gregorio Fernández

Las mismas novedades van a ser introducidas también por este escultor en cuanto al aspecto de la cabeza y del rostro.

El tratamiento del pelo es peculiar en este artista, creando un estilo propio con los cabellos pegados a la cabeza y divididos en dos mitades con la raya en medio. En cuanto a la barba, es también una característica suya, partirla en dos mechones o tirabuzones.

Mantiene una gran expresividad en el rostro, fundamentalmente por la expresión de los ojos y por la boca entreabierta. Estas características dotan a la figura de una gran belleza²

² Una curiosa leyenda que circulaba por Valladolid en el siglo XVII, narraba que el artista, una vez terminada la estatua oyó una voz dulce que le preguntó: “¿dónde me miraste que tan bien me retrataste?” El escultor, con espontaneidad, sin impresionarse por tamaño prodigio, consultando su fe y su conciencia le contestó con humildad: “Señor, en mi corazón”.



Cristo atado a la Columna, Gregorio Fernández



Foto: Beppino Tartaro

Gregorio Fernández añade elementos desgarradores a sus esculturas, como es el caso de la sangre y de varios hematomas y magulladuras a lo largo del cuerpo de Jesús, pero sin llegar a la exageración, sino de una manera elegante.

Sin embargo, Gesù de *La Flagellazione* presenta la espalda totalmente limpia de sangre, a excepción de una pequeña incisión un poco más arriba de la cintura. A pesar de los azotes recibidos, no se percibe muestra alguna de esas contusiones y traumatismos. Este es un hecho significativo, como también lo es la original posición de las manos.



Foto: Beppino Tartaro

La obra trapanese es efectista, dinámica, vigorosa y fuerte, siendo de una gran sensación la postura de Jesús, con todo el cuerpo desplazado a la derecha, excepto los brazos y manos, que van dirigidos hacia la izquierda.



Foto: Beppino Tartaro

Al extraordinario conjunto, hay que añadir la maravillosa columna situada a la izquierda de Cristo. Media columna de plata, de fuste estriado, con basa y soporte, dividida en su parte central por una especie de anillo que la secciona y la adorna. Alrededor de ella, un hilo de espinas dorado, del que cuelgan monedas.

Completa la labor de orfebrería la aureola que corona la cabeza de Gesù, de la que parten haces y rayos, dando un toque de lujo a todo el grupo siciliano, considerado como de autor anónimo.

María Encarnación Cabello Díaz

Mayo, 2010